



REVISTA MENSUAL

“Historia de la Arquitectura cristiana española en la Edad Media” (tomo II), por Vicente Lampérez y Romea.



ERA esperada con gran impaciencia la publicación del tomo segundo de la *Historia de la Arquitectura cristiana española en la Edad Media*; los extraordinarios méritos de su autor y la bien cimentada fama de que goza el Sr. Lampérez en cuanto al arte arquitectónico cristiano se refiere, eran causas que avivaban el deseo de conocer la continuación de obra tan importante. Nos basta decir para su mayor elogio que el volumen que acaba de aparecer es digno continuador del primero, y que los plácemes y alabanzas con que saludamos la aparición de aquél pueden darse por repetidos al tratar de juzgar la obra entera.

No habíamos dudado ni un solo momento del éxito inmenso que ha tenido tan notable publicación, que juzgamos no puede ser superada por ninguna otra semejante, por las condiciones especialísimas que reúne el Sr. Lampérez. Su elevada cultura artística, sus extraordinarias investigaciones sobre los monumentos del arte cristiano, su notable celo por conocer de

visu, tanto las soberbias catedrales que nos legó la Edad Media, como las más humildes capillas situadas en las más apartadas regiones, han venido á hacer que el sabio profesor de la Escuela Superior de Arquitectura sea actualmente un verdadero especialista, casi único, en esta manifestación de la arquitectura patria.

De tal maestro, tal obra. La labor del crítico en el presente caso debe quedar reducida á admirar sinceramente el trabajo producido y á hacer una ligera reseña de los principales extremos que abarca.

Comienza el tomo segundo por el estudio de la arquitectura ojival ó gótica, definiéndola y bosquejando sus caracteres generales; á continuación pasa á clasificar y á ordenar el estudio de dicha arquitectura, atendiendo, en primer lugar, á la cronología y á los distintos períodos de su desarrollo; estudia asimismo la formación de las diferentes escuelas, considerando y analizando separadamente cada uno de los elementos primarios que contribuyen á integrar el conjunto arquitectónico, tales como los cimientos, muros, apoyos, arbotantes, arcos, bóvedas, puertas, ventanas, torres, cornisas, remates, etc.; á continuación considera el carácter general de los elementos decorativos y ornamentales: entre ellos, la decoración esculpida y cromática, la estatuaria y la vidriería artística. Una vez considerados los elementos aisladamente, pasa á estudiar los conjuntos formados por ellos, disertando sobre la orientación de las plantas y las disposiciones peculiares de las mismas y su estructura, teniendo en cuenta las diversas soluciones adoptadas para los diferentes tramos de las naves, cruceros, girolas y torres.

Desde el punto de vista geográfico, estudia la arquitectura ojival formando dos grandes grupos: el correspondiente al que se desarrolló bajo los dominios de los antiguos reinos de Castilla y de León, y el perteneciente al antiguo reino de Aragón. En el primero incluye los monumentos que se erigieron en la región castellanoleonese, en Galicia, Andalucía, Provincias Vascongadas y Navarra; y en el segundo, los construidos en Cataluña, Baleares y Valencia, así como los de Aragón, haciendo resaltar las diferencias esenciales entre unos y otros en alzado y planta, así como los orígenes y causas de estas disposiciones peculiares.

En el capítulo correspondiente á la arquitectura monástica pasa á enumerar y describir los monasterios más notables que nos han legado las diferentes Ordenes, entre ellas los cistercienses, los premostratenses, las Ordenes militares, los benedictinos, los cartujos, los dominicos y los franciscanos.

En la parte III de la obra trata de la arquitectura mudéjar, señalando su origen y haciendo consideraciones sobre la historia y condiciones de los mudéjares. Finalmente, en el apéndice describe la arquitectura del Renacimiento, estudiando los estilos plateresco, herreriano, churrigueresco y neoclásico.

Forma el libro publicado un volumen de 670 páginas en 4.º mayor, impresas en magnífico papel *couché*, conteniendo 625 hermosos grabados y 12 fotografías fuera de texto. La parte documental es interesantísima por la pro-

fusión de planos que publica, así como multitud de fotografías y detalles, entre ellos varios del mismo autor de la obra, acreditándose de tan correcto dibujante como notable pensador y literato.

Damos la enhorabuena al autor por el éxito alcanzado con la terminación de tan importante obra, y hacemos votos por que vea recompensado como merece esfuerzo tan extraordinario en pro de la cultura y del buen nombre del arte patrio.

ALFONSO DUBÉ.

Arquitecto.

Un libro sobre la Exposición de Valencia.

Hace un año extendíanse por el lado de los cuarteles de San Juan de la Ribera, y junto al hermoso paseo de La Alameda, unas huertas cultivadas con aquel primor que las convierte en verdaderos jardines extendidos á lo largo de la costa levantina. En esas huertas, y junto al paseo de Valencia, acababa de edificarse una fábrica destinada á la elaboración de tabaco. Los valencianos hacía años que trabajaban para que esa fábrica se construyese, y destinar el hermoso edificio de la Aduana para Palacio de Justicia.

Cuando se vieron construída la Fábrica de Tabacos, y realizados así sus grandes deseos, quisieron conmemorarlo con un acontecimiento importante, y pensaron en celebrar una Exposición regional.

La idea primera era modesta: la nueva fábrica había de servir de núcleo para las edificaciones del proyectado certamen, y en ella instalar los productos de la industria valenciana. Pero los levantinos no hacen nunca las cosas á medias: brota en su cerebro una idea, se extiende entre las gentes, sueltan éstos el raudal de su gran fantasía, animanse los unos á los otros, y la idea primitiva, por pequeña que sea, crece y crece rápidamente como la bola de nieve.

Y esto ha sucedido con su actual Exposición. En ella lo de menos es el edificio destinado á Fábrica de Tabacos; en ella, también, casi lo de menos son los edificios destinados á instalaciones, con ser éstos muchos y muy importantes. La gran belleza de esta Exposición está en las construcciones destinadas á Palacio de Bellas Artes y á la celebración de grandes festejos. Todo el temperamento artístico de los valencianos, toda su gran fantasía, se han desbordado allí en raudales de una belleza que nos hace evocar el recuerdo de aquellos grandes núcleos de construcciones de los pueblos clásicos.

La pista, sobre todo, es de una grandiosidad, de una proporción de masas y de una hermosura de líneas que hacen de ella una de las obras arquitectónicas contemporáneas más bellas y monumentales.

¡Y pensar que todo esto se ha realizado en cinco meses! ¡Convertir aquellas hermosas huertas en las actuales soberbias construcciones!

Un esfuerzo tan grande era preciso que fuese perpetuado; dentro de poco esas maravillas desaparecerán, y los solares tornarán á ser huertas. El espectador, contemplando la hermosa obra que han hecho los valencianos, piensa esto con tristeza.

Un editor de Madrid, nuestro querido amigo Leoncio Miguel, ha querido que el recuerdo de tanta maravilla quedara perpetuado en un hermoso libro que nada tiene que envidiar al que hizo, por ejemplo, Alexandre Koch, de Darmstadt, relativo á la Exposición de Turín.

Nada ha omitido el editor para que así fuera. Una riqueza grandísima de reproducciones autotípicas dan una idea completa y perfecta de lo que es el gran certamen valenciano: vistas panorámicas, vistas de conjuntos, todos sus edificios, gran profusión de detalles de los mismos y de casi todas las instalaciones.

Añadid á esta profusa documentación gráfica dos excelentes estudios: uno del arquitecto Amós Salvador y Carreras, relativo á la parte arquitectónica, y otro del profesor de la Escuela Superior de Artes Industriales de Córdoba, Ricardo Agrasot, sobre la parte artística de la Exposición.

Y, por último, el libro, que ha sido hecho con gran esmero y valor artístico, lleva una hermosa portada y letras capitales ornadas, obra de Muñoz Dueñas, y una bellísima cubierta del artista valenciano Fernando Marco.

Este libro honra á España, que cuenta en su bibliografía artística con una obra tan excelente, y el esfuerzo empleado en su publicación es digno del que han hecho los valencianos con su gran certamen.

Leoncio Miguel ha querido que el libro fuese conocido en el Extranjero, y con la edición española ha salido otra con texto francés.

F. DE ANDÍA.

